

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierdo.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

LA CASA DEL PUEBLO DE MADRID

DÍA DE GLORIA

Pocos días (horas más bien) faltan para que tenga efecto la inauguración de nuestra hermosa Casa del Pueblo. Ya se ha disertado algo en la Prensa obrera sobre tema tan agradable; sin embargo, hoy hemos de dedicarle el mayor espacio que nos sea posible en nuestras páginas. Acto de tanta importancia es para nosotros una gran alegría, y en las grandes alegrías es propio que el entusiasmo invada los espíritus.

La cuestión ofrece dos aspectos que hemos de estudiar: la importancia material del esfuerzo realizado por las Sociedades obreras madrileñas, y la transcendencia moral y política que encierra hecho tal. Afortunadamente, el análisis de ambos aspectos nos dará consecuencias bien halagüeñas para los que venimos poniendo el alma entera en la labor redentora de nuestra clase.

La finca.

Conocida es ya la historia de la finca, pasando de mano en mano, entre la nobleza misma; entre ésta y la burguesía; volviendo pasajeramente á la nobleza y arruinada para caer al fin en manos del proletariado que, en el fondo, ha sido siempre el más noble, y que prepara para lo futuro un régimen donde no se reconocerá otra aristocracia que la de la inteligencia y el trabajo.

Las Asociaciones obreras de Madrid adquirieron el edificio en 300.000 pesetas. Pensaron ir á habitarlo con escasas reformas; mas á medida que se reformaba, adquiría mayor cuerpo la idea de que el viejo edificio debía sufrir una transformación completa.

Y así fué hecho: hoy no reconocerán sus anteriores dueños la antigua mansión donde vivieron, en el elegante palacio que los trabajadores madrileños han construido sobre sus cimientos y principales muros. No más existirá el romántico jardín de la calle de Graciana, porque en su lugar se están levantando ya los sólitos paredones de un teatro para las grandes reuniones obreras.

Casi otro tanto de lo gastado en adquirir la finca se empleará en su reforma y en la construcción del teatro.

Estimamos de interés consignar aquí las cantidades en pesetas con que las diferentes organizaciones han contribuido hasta el presente:

Albañiles, 250.000 pesetas; Zapateros, 2.500; Carpinteros de armar, 5.000; Marmolistas, 5.500; Tipógrafos, 15.000; Impresores, 2.000; Cooperativa Socialista, 250; Grupo femenino, 50; Oficios varios, 1.500; Agrupación Socialista, 1.600; Cocheros, 75.000; Embalsadores, 3.200; Tejeros, 250; Pintores, 1.600; Dependientes de zapatería, 2.500; Panaderos candelistas, 12.000; Idem de Viena, 3.000; Idem de francés, 500; Encuadernadores, 3.000; Juventud Socialista, 50; Peones, 2.000; Broncistas, 3.000; Obreros en hierro, 6.000; Gas y electricidad, 7.700; Desmontistas, 4.400; Ebanistas, 3.000; Litógrafos, 2.000; Estuquistas, 3.250; Curtidores, 2.100; Fontaneros y vidrieros, 2.000; Pavimentadores, 2.500; Constructores de carruajes, 1.500; Dependientes de sesterías, 1.250; Moldeadores, 900; Repartidores de periódicos, 800; Camareros, 1.000; Mozos de almacén, 500; Planchadoras, 500; Escuelas laicas, 600; Pastas para sopa, 500; Jardineros, 600; Socorros mutuos de obreros de la Imprenta, 300; Cajas de cartón, 150; Confiteros, 250; Tallistas, 100; Pianos y órganos, 25; Ciegos, 250; Orfeón socialista, 25; Dependientes del gremio de corderos, aves y caza, 100; Barnizadores de estuco, 100; Sombrereros de fantasía, 50; Portlandistas, 500; Obreros de la Fábrica de Tabacos, 200; Planchadores de fieltro, 200; Cajas de madera, 50; Fumistas, 2.250; Prácticos de farmacia, 100; Tabajeros, 250; Ultramarinos, 500; «Dulce Unión», 300; Unión de Sombrereros, 250; Peluqueros, 25; Artística, 150; Culinaria, 100; Repartidores de carne, 500; «El Gluten», 500; Guanteros, 25; Boteros, 25; Estucadores á la catalana, 50; Dependientes de vinos, 500; Empedrados, 1.500; «El Buen Pensamiento», 150; Federación Tipográfica, 500; Casqueros, 100; Relojeros, 1.000.

Así se han reunido muy cerca de 450.000 pesetas. Todavía habrá que contribuir con más, añadiéndolo á las 30.000 pesetas que, aproximadamente, ha de abonar el Ayuntamiento por expropiación para ensanche de vías públicas.

Al nuevo Centro van 108 Sociedades que reúnen, en números redondos,

28.000 hombres. No es grano de anís, ni se trata de una fuerza de cuya influencia pueda prescindirse en la gobernación del país.

La labor socialista.

Organización tan poderosa—tanto en Madrid como en el resto de España—es debida exclusivamente á los socialistas; ya lo hemos demostrado en muchas ocasiones y por eso ahora solamente hacemos la afirmación.

Hoy sorprende á muchas gentes (y á los políticos de la burguesía no menos) observar tan flameante resurgir de las masas populares, á las cuales no se puede alucinar ya con actitudes académicas, que duran lo que tarda en aparecer al alcance de las uñas la vergonzosa recompensa de una traición tácita, ya que un falso pudor obligue á no cometerla explícitamente.

Pero esta labor socialista existe de muchos años, constante, incansable, tenaz y dichosamente fructífera. Nunca ha merecido la atención de los políticos al uso, los cuales se han limitado á insultarnos y escarnecernos desde su caparazón de ignorancia. Así, nuestros esfuerzos y nuestros adelantos han permanecido inobservados.

Y ha sido una fortuna para nosotros: con ello, nuestros enemigos, desconociendo la transcendencia de la propaganda socialista, no nos han opuesto obstáculos de monta; en tanto que el pueblo obrero se adiestra en la lucha de clases, ejercitándose en el uso de todas las armas que la experiencia ha recomendado como buenas, la clase burguesa ha permanecido en su rutina y en su embrutecimiento tradicionales; mientras los explotados de siempre han emprendido y desenvuelto la grandiosa obra de autoeducación y han fundado su propio partido, el Partido Socialista, infundiéndole vigorosa vida con el común esfuerzo, los políticos burgueses, conservadores, liberales, demócratas, republicanos, han persistido en su estúpida ignorancia, atentos solamente, como los cerdos, á bañarse y revolcarse sobre la inmundicia de sus odiosas corrupciones.

Han hecho bien los burgueses españoles y sus servidores los políticos que hasta aquí han existido. Con ese sistema hemos podido los obreros elevarnos á un nivel intelectual y moral superior al suyo que ha de ser nuestro principal auxilio en la epopéyica lucha que hemos acometido.

Viendo estamos en nuestra memoria los modestísimos locales donde se agrupaban las escasas Sociedades obreras hace años; recordamos nuestro saloncito de la calle de Jardines, en el cual apenas habían 150 personas, y lo comparamos con el salón que ahora ocuparemos, donde se pueden reunir 500, y con el teatro que se construye, donde hallarán lugar 4.000.

Modesto, aunque fué un gran paso el traslado á él, era el local de la calle de la Bolsa; cuando allí fuimos comenzaba una época de crecimiento rápido. Este desarrollo nos obligó bien pronto á buscar un piso ya de relativa importan-

cia, como es el que dejamos hoy en la calle de Relatores.

En Relatores sufrió la organización de Madrid la primera crisis de importancia: de 20.000 asociados se descendió á 14.000 escasos. Pero nuestra labor incansable hizo reaccionar á las masas. Esta reacción (que no tiene nada que ver con la clerical) nos ha llevado á necesitar una finca entera para nosotros solos.

La docena de Sociedades que constituían el Centro de la calle de Jardines se ha cambiado en más de un centenar; los dos ó tres mil hombres que allí figuraban alistados han llegado á formar el poderoso ejército de 30.000 soldados que hoy toma al asalto el antiguo palacio del duque de Frías y lo ensancha añadiéndole un piso y le adosa otro edificio porque aquél le viene estrecho todavía...

¿Cuál es el secreto de ese poderío? Si no habéis seguido nuestra labor de

Las conquistas.

Una acción dirigida con tanto acierto (no hemos de caer en una falsa modestia) era preciso que produjera beneficios muy pronto. Aquí la pluma cesa en sus lirismos y acude á la estadística, cuyas afirmaciones son inapelables.

Recurrimos á unos datos, muy interesantes, publicados por García Cortés en El Socialismo; obsérvese en éstos datos que nueve oficios han logrado reducir la jornada; once la han disminuido también y han logrado aumento de salarios, y doce han conseguido esto último solamente. Reduciéndolo á términos medios, tendremos:

Nueve oficios han rebajado la jornada en dos horas y dos minutos diarios.

Once la han rebajado en dos horas y cinco minutos, y además han aumentado los salarios en 61 céntimos diarios.

Doce han mejorado sus jornales en 54 céntimos al día.

Mucho es haber conquistado todo esto; pero tiene asimismo importancia grandísima otra clase de ventajas obtenidas: la consideración que los patronos van concediendo á sus explotados, el respeto con que miran la organización de éstos, la independencia política de que pueden gozar los que antes debían someter sus convicciones á la amenaza del despido.

Hoy se celebra el 1.º de mayo en la forma que todos sabemos, y este acto, que antes se celebraba dentro del indiferentismo general

más absoluto, alcanza hoy considerable importancia en esta gran villa de los parásitos.

Á continuación copiamos íntegramente las estadísticas á que antes hicimos referencia, tomadas de la revista de García Cortés, en las cuales se ven en detalle las mejoras conseguidas en jornadas y salarios:

OFICIOS	Trabajan. Hora	Trabajan. Horas	Disminución. Horas.
Embaladores.....	11	8	3
Marmolistas.....	10	8	2
Pavimentadores.....	10	8	2
Pintores-decoradores.....	11	8	3
Poceros.....	10	8	2
Canteros.....	11	8	3
Empedrados.....	11	8	3
Escultores.....	10	8	2
Albañiles.....	11	8 1/2	2 1/2
Estuquistas.....	10 1/2	8 1/2	2 1/2
Aserradores á brazo.....	12	8 1/2	3 1/2
Carpinteros de armar.....	10	8 1/2	1 1/2
Constructores de carruajes.....	9 1/2	8 1/2	1
Barnizadores de estuco.....	10 1/2	8 3/4	1 3/4
Ebanistas.....	10	9	1
Aserradores mecánicos.....	10	9	1
Revocadores.....	10	9 1/2	1 1/2
Tallistas.....	10	9 1/2	1 1/2
Dependientes de carbonerías.....	13 1/4	9 3/4	3 3/4
Curtidores.....	12	10	2

Estos oficios son los que mayor número de obreros emplean, y se calcula en más de 20.000 los individuos que gozan hoy de este beneficio en la jornada, beneficio que permitiendo un mayor descanso al cuerpo, hará no poco por la

salud proletaria. Los salarios se han mejorado en esta medida:

OFICIOS	Aumento. Pesetas.
Carpinteros de armar.....	1
Embaladores.....	1
Pavimentadores.....	0,75
Albañiles.....	0,75
Panaderos candelistas.....	0,75
Electricistas.....	0,50
Decoradores.....	0,50
Revocadores.....	0,50
Estuquistas.....	0,50
Portlandistas.....	0,50
Cocheros.....	0,50
Dependientes de carbonerías.....	0,50
Constructores de carros.....	0,50
Tallistas.....	0,50
Obreros en pan francés.....	0,50
Obreros en pan de Viena.....	0,50
Litógrafos.....	0,50
Plateros.....	0,50
Carpinteros de taller.....	0,50
Empedrados.....	0,50
Tejeros.....	0,50
Poceros.....	0,50
Curtidores.....	0,25

Lo que este aumento en los salarios significa en la economía proletaria, está representado en este cuadro:

OFICIOS	Núm. de obreros	Pías que trabajan al año.	Total del aumento en el oficio. Pesetas.
Carpinteros de armar.....	400	296	118.400
Embaladores.....	220	240	52.800
Pavimentadores.....	70	280	14.700
Albañiles.....	10.000	240	1.800.000
Panaderos candelistas.....	2.000	365	447.500
Electricistas.....	650	296	96.200
Decoradores.....	102	240	12.240
Revocadores.....	75	215	8.062
Estuquistas.....	300	210	31.500
Portlandistas.....	160	296	23.680
Cocheros.....	4.000	270	540.000
Dependientes de carbonerías.....	428	265	78.110
Constructores de carros.....	200	296	59.600
Tallistas.....	380	280	53.200
Obreros en pan francés.....	520	365	94.900
Obreros en pan de Viena.....	125	365	22.812
Litógrafos.....	205	296	30.340
Plateros.....	419	365	76.467
Carpinteros de taller.....	1.450	270	197.750
Empedrados.....	286	296	42.328
Tejeros.....	1.000	240	120.000
Poceros.....	250	270	14.875
Curtidores.....	290	296	21.455

Quiere esto decir, en lenguaje corriente, que en Madrid, más de 23.000 obreros ganan al año, gracias á su organización, 3.226.000 pesetas (trece millones de reales) que antes quedaban en los bolsillos de la burguesía.

Estos datos son tan concluyentes que no necesitan defensa.

La influencia socialista.

Nuestra influencia en la clase trabajadora es indiscutible; reconócenla propios y extraños. No merece menos nuestra vida de propaganda incansable, y nuestra conducta de hombres leales y honrados.

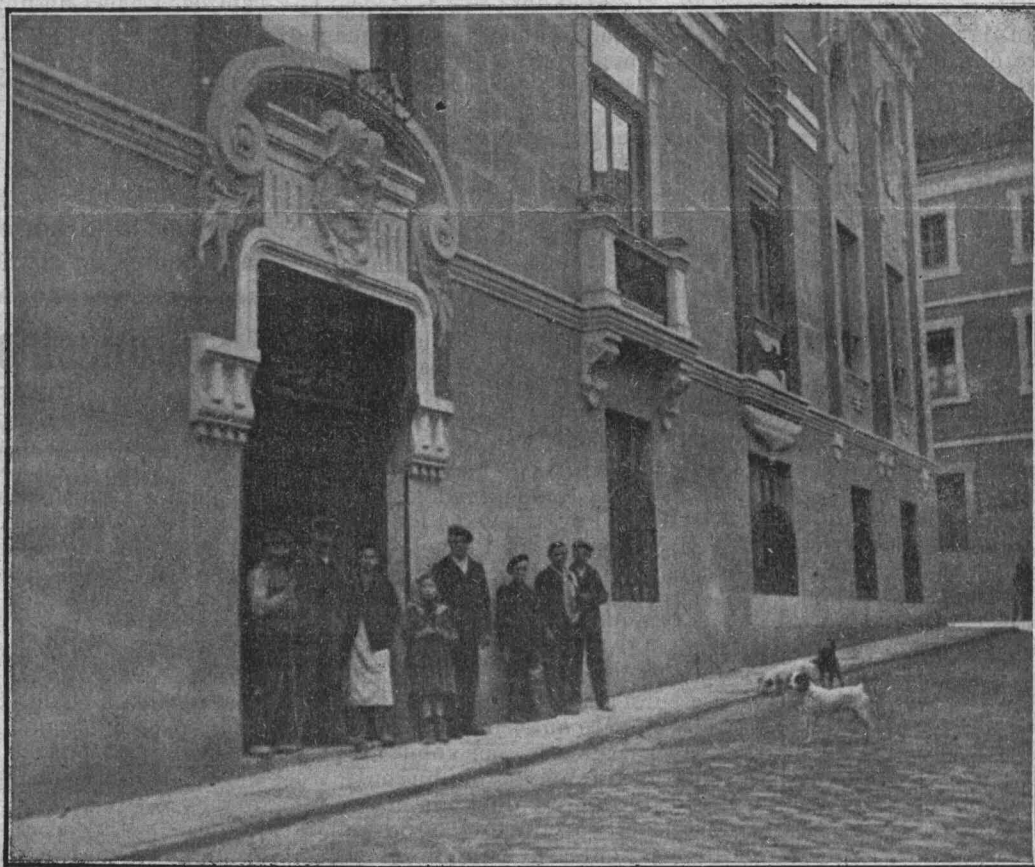
Actualmente, todo acto de importancia que los obreros asociados de Madrid llevan á efecto, tiene el sello socialista: esto ocurre, porque entre esta clase explotada, quienes llevan la voz y la dirección son los más inteligentes y siempre van unidos, entre los trabajadores, la inteligencia y las convicciones socialistas.

Tan gran número de proletarios organizados han aceptado con entusiasmo la cooperación socialista; demostrada se halla esta afirmación en el lugar preferente concedido en el nuevo edificio á la Cooperativa Socialista. Existe tal convencimiento del éxito de esta Cooperativa, que se cuenta vender en adelante más de mil pesetas diarias entre el café y las dos tiendas.

Esa misma masa organizada ha aceptado igualmente la enseñanza laica que nuestros correligionarios han establecido.

Asimismo nos han secundado en nuestras campañas contra las corridas de toros y en favor del descanso dominical y del cierre de tabernas.

¿Qué significa todo esto? Que el pueblo de Madrid no es el de antes; la educación que le hemos ofrecido la ha aceptado y la ejercita con plena conciencia. Cuanto á nuestra influencia sobre la



Fachada de la Casa del Pueblo.

clase enemiga, recordemos recientes acontecimientos para apreciar hasta dónde alcanza. Presente se halla en nuestra memoria todavía la información socialista contra la ley del Terrorismo.

Patente está el respeto que Gobiernos y caciques van teniendo a los derechos de asociación, de reunión y de manifestación ejercitados por los trabajadores, y que poco a poco van éstos haciendo cumplir.

Especialmente el derecho de manifestación, puede afirmarse que somos los socialistas quienes lo hemos sacado del olvido y la prohibición autoritaria en que estaba. Para ello ha bastado que los proletarios se hayan propuesto ejercitarlo en actos tan solemnes como la catástrofe del Depósito de las aguas y el 1.º de Mayo, aun contra la voluntad de los ministros.

Nuestra influencia en los Municipios bien se deja sentir ya. No tardaremos mucho en ejercerla sobre el Parlamento y las Diputaciones provinciales, que buena falta hace.

Mirando al porvenir.

Si miramos al pasado, á ese pasado duro y amargo de fatigas y trabajos sin cuento, sorprendenos el avance enorme que hemos dado en pocos años. ¿Qué de particular tiene sentir un entusiasmo desbordante cuando miramos al porvenir?

La muchedumbre obrera que el domingo próximo invadirá las calles céntricas, camino de su palacio, conduciendo las amadas banderas como trofeos de gloria, es, en su corazón, socialista. Tiene esa inclinación adquirida y terminará cayendo del lado del Socialismo.

Educación, sindicalismo, cooperación, acción política... ¿Quién podrá vencerlos si sabemos esgrimir estas armas como luchadores expertos?

España entera sabrá imitarnos y además nosotros ayudaremos, como siempre hemos hecho, á los menesterosos de elementos para propaganda. Porque la causa de los obreros madrileños es la misma de todos los demás, en España y en el mundo entero.

Hermosa pléyade de obreros de la inteligencia entra ya en nuestro Partido ó se apresta para tomar un puesto en nuestras filas; no hemos de tardar mucho en comunicar á nuestros compañeros adhesiones de valía.

¡Atrás, atrás los vividores de la política!

¡Atrás la burguesía ignorante y sucia! ¡Atrás los ridículos católicos con sus Sociedades ó patronatos de vaselina!

¡Paso á los verdaderos hombres honrados, á los que tienen conciencia de sus deberes, á los que llevan en el alma un ideal de igualdad justiciera y libre!

¡Viva la Casa del Pueblo de Madrid! ¡Viva el Proletariado internacional!

VOLUNTAD, SIEMPRE VOLUNTAD

Hace cuarenta años no había en Madrid organización obrera. De la creada por la Asociación Internacional sólo quedó un puñado de combatientes. Estos, en fuerza de voluntad y perseverancia y luchando contra un medio del todo adverso, lograron en 1890 que hubiera en Madrid 8 colectividades obreras; éstas ascendieron en 1900 á 60, y hoy, al cabo de ocho años, pasan de 100. Antes de que transcurra un lustro serán contados los oficios que carezcan de organización en Madrid.

La voluntad, una voluntad inquebrantable, venció las innumerables dificultades que se oponían á la unión de los explotados madrileños; la voluntad les hizo progresar de 1890 á 1900; la voluntad les ha hecho caminar rápidamente desde 1900 hasta el día; la voluntad les hará agrupar en plazo breve á la casi totalidad de los obreros que no lo están aún; la voluntad les permitirá convertirse en una masa tan consciente, tan educada y tan formidable, que su peso, haciéndose sentir sobre patronos y Gobiernos, les producirá cuantiosos beneficios, á la par que contribuirá poderosamente á que los obtengan sus compañeros de provincias.

¡Obreros madrileños, que predominéis siempre en vosotros la voluntad!—PABLO IGLESIAS.

NUESTRA CASA

SUS ANTERIORES DUEÑOS

Tiene la finca que acabamos de convertir en Casa del Pueblo afeja historia. La curiosidad nos lleva á inquirir quiénes fueron sus primitivos dueños: escogemos un grueso volumen de escrituras encuadernado con recio pergamino y en cuya portada se lee: «Títulos y papeles de las Casas, Jardín y Huerta del Barquillo, perteneciente al Excelentísimo Condestable.—Mi señor».

Veamos lo que se infiere de aquella copiosa documentación. El año 1594 un D. Diego de Vargas, vecino de Arganda, dotó á su hija D.ª Ana con 19 solares y medio del barrio del Barquillo, imponiéndola la condición de que no podría enajenarlos sino á censo perpetuo. Entre aquellos solares está el de nuestra casa. Un año más tarde, D. Diego Ortiz de Vargas, esposo de D.ª Ana, vendió los solares al Sr. Alvarez de Peralta, obligándole á satisfacer anualmente un censo de 10.500 maravedises.

Este Sr. de Peralta, derrochador ó desgraciado en los negocios, contrajo deudas, intervinieron los tribunales y

se declaró concurso de acreedores, vendiéndose las fincas en 1610 al mejor postor.

En este punto entra ya la aristocracia, adueñándose de los terrenos. D. Juan Serrano Zapata, caballero de la Orden de Alcántara, pujó más que ningún otro postor y se apoderó de los solares. Edificó en ellos y los mejoró en tales términos, que el rey Felipe II, que á la sazón gobernaba, satisfecho de los beneficios que la acción del Sr. Zapata reportaba á aquella parte de Madrid, extendió á su favor dos cédulas, una el 5 de julio de 1613 eximiéndole del deber de tener huéspedes de aposento, y la segunda el 13 de junio de 1623 eximiéndole de otras gabelas y concediéndole otras mercedes.

De nuevo intervino la curia en 1661, vendiendo la casa y los campos en pública licitación. Los adquirió D. Juan de la Góngora, marqués de Almodóvar, del Consejo y Cámara de S. M. y su presidente de hacienda. Pagó 14.000 ducados y tuvo que hacerse cargo de los censos que pesaban sobre aquellos bienes: entre los censos había uno bastante curioso, que obligaba á entregar al mayorazgo Negrete 48 reales y cuatro gallinas cada año.

Don Juan de la Góngora amplió la parte edificada y redimió la casa de los censos y demás gabelas á que estaba sujeta. A los pocos años, en marzo de 1673, doña Luisa de Góngora, heredera de don Juan, enajenó la finca en 53.000 ducados. Se la compró D. Manuel Cortizos, caballero de la Orden de Calatrava, del Consejo de Hacienda; en mayo de 1675 el hijo de D. Manuel, el marqués de Valdefuentes, volvió á venderla.

Fué el comprador D. Juan Fernández de Velasco, duque de Frías, condestable de Castilla y León. La finca tenía en aquel entonces 190.305 pies de extensión, y el condestable pagó por ella 40.000 escudos.

Y aquí finaliza el tomo de escrituras del condestable. Para enterarnos de las vicisitudes que atravesaron posteriormente estas posesiones, tenemos que acudir á otros documentos.

Autorizado por su rey, el condestable impuso sobre sus señorios y tierras censos por valor de 105.000 escudos. En su testamento ordenó que se redimieran vendiendo las fincas que fuera preciso. Sus herederos estuvieron un tanto remisos en el cumplimiento de la última voluntad del duque, lo cual originó un pleito con la Casa de Osuna, pleito ruidoso que terminó en 1775, mediante una transacción entre el que á la sazón era duque de Frías y el duque de Uceda y demás herederos de D.ª María Remigia Fernández de Velasco, duquesa de Osuna.

Por virtud de aquel convenio, en el que intervino como amigable compendador el rey, el duque de Frías, que ostentaba también los títulos de duque de Arlón, conde de Otero, Castelnuovo y Salazar, marqués de Cilleruelo, señor de Arnedo, de la Casa de Velasco y Siete Infantes de Lara, de Villalpando, Briviesca, Diego, Herrera del Pisuergra, Medina del Pomar, Pedraza de la Sierra, Cuenca de Campos, etc., etc., se subrogó la Casa-Palacio, con su jardín y su huerta, obligándose á abonar 990.000 reales el duque de Uceda, conde de Montalbán de Pinto, Peñaranda de Bracamonte, de Luna, etc., y los demás herederos de la mencionada duquesa de Osuna.

Continuó la familia de Frías en el disfrute de su casa solariega hasta el año 1846, fecha en que vemos á la burguesía apoderarse del Palacio de Piamonte. Antes, en 1840, corrió grave riesgo el duque de que la curia vendiera el inmueble para saldar el crédito de 103.290 reales que tenía contra él un comerciante llamado Molinero, quien se lo compró á D.ª María Tomé, que fué la que prestó al aristócrata el dinero para salir de un grave apuro. El duque saldó su débito y libró su casa del peligro que la amenazaba.

En 1846, el duque manifestó ante el juez competente que proyectaba, amparándose en lo dispuesto por las leyes desvinculadoras, deshacerse de la Casa-Palacio de la calle de Piamonte. Cumplíronse los trámites que las leyes ordenaban, y se efectuó la venta, posesionándose de la aristocrática mansión don Mariano Bertodano.

A este señor le compró la finca que entonces tenía 208.652 pies la Sociedad anónima La Propietaria en 1.669.000 reales y 17 maravedises. En 1851 pasó á poder de D. Manuel Collado, senador, quien pagó 1.716.140 reales.

Redujo enormemente la extensión de la finca por venderse para la edificación la parte que antes se destinó á huerta. Cuando D. Juan de la Pezuela, marqués de la Pezuela, teniente general de los ejércitos españoles compró en 1861 la finca al Sr. Collado, su extensión era de 25.960 pies. Abonó el marqués 740.000 reales por la finca.

El conde de Cheste, capitán general del ejército, vendió en 1881 el inmueble en 370.000 pesetas al marqués de Asprillas. La extensión que ocupaba era de 14.014 pies. Pasó después el Palacio á ser propiedad del duque de Béjar, y sus herederos se lo vendieron en 300.000 pesetas á las Sociedades obreras.—M. GARCÍA CORTÉS.

¡Obreros! No compréis «El País» mientras su propietario, cumpliendo el compromiso que contrajo con la Sociedad del Arte de Imprimir, no retribuya á sus operarios como aquélla tiene establecido.

HIMNO Á LA CASA DEL PUELO

QUE SE CANTARÁ EN MADRID EL PRÓXIMO DOMINGO

(CORO GENERAL)

Cantemos hoy con alegría un himno indómito y triunfal á los que luchan con denuedo por la República social.

Hoy inauguramos su palacio, hermoso templo de la Unión; cantémosle con entusiasmo y exáltele nuestra canción.

(CORO DE NIÑOS)

Cantemos también nosotros, pues mañana hemos de ser los soldados de la Idea que en la lucha han de vencer.

Afirmemos, porque somos los hombres del porvenir, que la bestia explotadora cobarde se ha de rendir.

(CORO GENERAL)

La fortaleza proletaria altiva y firme se elevó; será del pueblo que trabaja radiante foro salvador.

Será baluarte inexpugnable donde su ley proclamará el mundo obrero que prepara el triunfo de la Libertad.

J. A. Meliá.

LA CASA DEL PUELO

¡SUS, Y Á ELLOS!

A los torpes ó ciegos que se obstinan en no reconocer de lo que es capaz una voluntad bien dirigida, máxime si es colectiva; á los que metidos en la concha de su egoísta misonéismo no quieren darnos la razón cuando proclamamos que sobre el derecho al bienestar de uno con perjuicio de los demás debe triunfar la causa de todos; á los que, defendiendo esta sociedad de privilegios é iniquidades, combaten á cuantos consumimos energías por obtener las mayores ventajas en el camino del triunfo de una organización más justa y humanitaria; á los que nos llaman utopistas, ilusos y cuantos adjetivos deprimentes se les ocurren, á todos esos les decimos: ¡Recordad!... ¡Compadrad!...

Al inaugurar la clase trabajadora organizada de Madrid su palacio de la Casa del Pueblo, surge en mi imaginación, á modo de película cinematográfica, el pasado del solar que hoy ocupa el nuevo Centro Obrero. Se presenta á mi fantasía la figura del condestable D. Inigo Fernández de Velasco, muy noble duque de Frías, que al frente de sus tropas, y todos con cara de satisfacción lograda, comentan la derrota de los leales comuneros en el campo de Villalar. Discurren luego, precipitadamente, en tropel, caballeros y damas, todos de noble alcurnia, de elevada prosapia, unos cubiertos y otros no, y aun creo ver en mi pesadilla, entre tanta confusión, la figura recortada del tan austero como cruel Felipe II en actitud de conceder cédulas de garantía y beneficio á los antepasados dueños del solar en cuestión... Por allí veo á los Góngora, á los Velasco, á los Pezuela y á tantos otros, que no sólo me resultan desconocidos, sino que mi cerebro no acaba de ver bien definidos aquellos tipos que la Humanidad algún día juzgará ridículos, por lo menos, y que en su desfilir atropellado parece que pretenden desaparecer cuanto antes de mi vista y que hasta hacen esfuerzos por volar; me producen la impresión de que huyen.

Pero la figura que de modo más indeleble se me reproduce es la de uno de los descendientes del duque de Béjar, de aquel príncipe «tan inclinado á favorecer las buenas artes, mayormente las que por su nobleza no se abaten al servicio y granjerías del vulgo», y á cuyo personaje, en tono humilde y sumiso, se dirigió Miguel de Cervantes Saavedra—el príncipe de más elevado linaje, el que «por don de la Naturaleza debe ocupar la cabecera entre emperadores, reyes y príncipes de todas clases—pidiéndole protección y abrigo—para que á su sombra—á la del duque de Béjar—, aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia y erudición de que suelen andar vestidas las obras que se componen en las casas de los hombres que saben», y fiando en «que no desdeñará la cordedad de tan humilde servicio», le dedicó la primera parte del más monumental libro que se ha conocido.

Y yo, obrero del Libro y humilde descendiente de aquellos que en los talleres de Juan de la Cuesta manejaron los tórculos que imprimieron el elevado pináculo del ingenio humano; sucesor de los otros que hace cuarenta años comenzaron en Madrid la asombrosa y perseverante labor de la organización obrera, que hoy es potente y triunfa; al verme delante de uno de los descendientes del protector de Cervantes—¡como si Don Quijote de la Mancha necesitara ayuda ni protección de nadie!—tratando de igual á igual la compra del inmueble de las calles de Piamonte y Gravina, me digo: ¡la verdad está en marcha!, y creo, como Pedro de Répide, que realizamos una de las muchas ranchas que tienen aún que verificarse, que el triunfo de la justicia viene en definitiva, y pienso que la febril imaginación de un poeta bien podría ver reproducido el pasaje mitológico en que el hijo de Dédalo, huido del laberinto de Creta donde fué condenado por Minos, remontándose en su vuelo se acerca

al sol, que derrite sus alas y le precipita en el fondo del mar.

Y es que la burguesía, en el régimen de privilegio en que vive aún, llevada de sus ambiciones, no ha visto que en el transcurrir de los tiempos modernos se acerca al sol del Socialismo, que ha de quemar sus alas de cera y, cual moderno Icaro, le ha de precipitar en el fondo del golfo de sus egoísmos.

Y hoy los trabajadores madrileños conquistamos en la Casa del Pueblo un grandioso baluarte que, no sólo nos servirá de defensa, sino que, irradiando sobre los compañeros de toda España, será faro luminoso que sirva de guía en la preparación de nuestras fuerzas, para que, cuando tengamos reunidas las que creemos necesarias al triunfo definitivo de nuestra causa justa, nos lancemos sobre los egoístas y los malvados al grito de ¡sus, y á ellos!, consiguiendo implantar el régimen social que anhelamos.—FRANCISCO NÚÑEZ.

NUESTRA CASA

Hace muy pocos años todavía, al que de entre nosotros se le hubiera ocurrido lanzar la idea de poseer una casa para domicilio de las organizaciones obreras habríasele tomado, si no por loco de atar, al menos por soñador utopista...

Y he aquí que, con todo, lanzóse la idea, y aunque al principio pareció de difícilísima realización, bien pronto, laborando tenazmente en los cerebros de estos obreros madrileños, tan zaheridos, tan desdefosadamente mirados, fué adquiriendo forma, caracteres de viabilidad, hasta llegar al momento presente de inaugurar el hermoso palacio de la calle del Piamonte.

Esta fecha del 28 de noviembre será inolvidable para los trabajadores madrileños porque en ella se ha puesto de relieve lo que vale la asociación, lo que pueden los esfuerzos aunados de los débiles, de los desheredados; porque á partir de ella comenzaremos á conocer á fondo las enormes reservas de fuerza que existen latentes en nosotros mismos y que sólo la ignorancia y la apatía nos hacen no aprovechar debidamente.

Por eso, al mirar esa casa, «nuestra casa», podemos decir orgullosamente á nuestros compañeros:—Ese es el resultado de una voluntad férreamente encajonada hacia un fin; como habéis tenido arrebatos para llegar á adueñaros de ese palacio, tenedlos para todo. El secreto para conseguirlo es bien sencillo: consiste en querer.—A. A.

Imposibilitados de dar hoy una vista completa de la Casa del Pueblo, por falta material de tiempo, la daremos en el número próximo.

En nuestro puesto.

El Sr. Moret ha pronunciado un discurso en Zaragoza, y sea para hacer posible la unión con los canalejistas, ó para responder á las ansias de bloque de su amigo D. Melquíades Alvarez, ó para atraerse elementos del campo republicano, tan desconcertados al presente, ó por todo ello á la vez, ha hablado de la necesidad de que se unan las izquierdas.

Prescindiendo de los fundamentos que presenta para que tal unión se efectúe, y teniendo en cuenta tan sólo lo que con ella buscarán principalmente los elementos mencionados, el acto político del Sr. Moret no le juzgamos fuera de lugar.

Pero pretender que de la susodicha unión formen parte los socialistas, es errarla de medio á medio, es desconocer completamente lo que son los socialistas, no ya en cuanto á profesar, en lo esencial, ideas opuestas de todo en todo á las que sustentan los antedichos elementos, sino en el modo como juzgan á los políticos burgueses que tienen en muy poco sus propias ideas.

Y si en esto ha habido error mayúsculo, ¿qué decir de las promesas que primero en conjunto y después en detalle hace á los trabajadores? En este particular, el Sr. Moret ha pecado de cándido.

Poca memoria hay en los ciudadanos de nuestro país, pero el jefe de los liberales, como la mayoría de los políticos burgueses, los tienen por totalmente desmemoriados. Si no fuera así, no se atreverían á expresarse de la manera que se expresan.

Si hoy tienen los liberales una gran fuerza, ¿débese únicamente á los elementos políticos reaccionarios? Tampoco. Débese en gran parte á las complacencias y debilidades que con ellos han tenido los liberales. A una Comisión del Partido Socialista que fué en cierta ocasión á reclamar sobre un particular en el que intervenían autoridades judiciales y eclesiásticas, la dijo un ministro de Gracia y Justicia democrata: «Por lo que toca al presidente de la Audiencia, serán ustedes atendidos, pero no digo lo mismo respecto al obispo, porque con éstos no nos atrevemos...» Además, ¿quién ayuda á los liberales en la cuestión de la enseñanza? ¿Quién les da medios? No sólo los conservadores, sino gran número de liberales y no pocos republicanos, que llevan sus hijos á los colegios establecidos por la gente nea.

El Sr. Moret ha dicho en su oración, entre otras cosas, que las Congregaciones religiosas se han aprovechado de todas las ocasiones para aumentar su influencia; que hoy tienen una gran

fuerza; que se valen del voto corporativo para hacerse más poderosas, y que se trata de suprimir el sufragio universal para las elecciones de diputados provinciales.

Y después de decir esto, cual si él y los suyos nada hubieran hecho en pro de la reacción, llama á todos los elementos de la izquierda para que formen detrás de él y la salgan al paso.

Verdaderamente causa asombro tanto desahago.

Si las Congregaciones religiosas se han aprovechado de todas las circunstancias para acrecer su influencia, ¿de quién ha sido la culpa? ¿Exclusivamente de los conservadores, de los carlistas, de otros elementos retrógrados? No, sino también de los liberales. ¿No ha sido Moret, no ha sido Canalejas, no han sido los llamados liberales y demócratas los que han favorecido la entrada de aquéllas en España?

Si del voto corporativo se van á valer las Corporaciones religiosas, ¿por qué Moret no se opuso abiertamente á él é impidió con una campaña parlamentaria enérgica que pasara al Senado la parte del proyecto de ley de Administración local referente á los Ayuntamientos? ¿Por qué no batalló como se batalla cuando no hay inteligencias con el enemigo?

A punto está de salir del Congreso la elección de segundo grado para las Diputaciones provinciales; pero salga ó no salga, es indudable que los progresos que ha hecho la gente clerical débense á liberales lo mismo que á conservadores.

Obra de los liberales son los Círculos católicos, compuestos, como es consiguiente, de patronos astutos y de obreros lacayunos, y eso no obstante, los vocales liberales y republicanos del Instituto de Reformas Sociales, lo mismo que los conservadores, les han reconocido el derecho como Sociedades obreras para todos los efectos.

Y en el caso de que Moret se proponga sinceramente salir al paso á toda esa gente, habría debido reconocer que él y los suyos eran culpables de los progresos que la misma había hecho y declarado noblemente que estaban arrependidos de su falta.

Y confesara eso ó no, sea verdad ó no lo sea que se propone atajar el avance de los liberales, jamás debió llamar á sí á los socialistas.

Estos han luchado, luchan y lucharán contra la gente que trata de embrutecer al pueblo, según lo prueban, entre otras cosas, las batallas que riñen con los Círculos católicos; pero esa lucha, como cuantas han emprendido contra otros auxiliares de la clase explotadora, la mantienen desde su propio terreno, sin mezclarse ni confundirse con ningún elemento burgués.

Para cumplir los socialistas como revolucionarios, para defender la libertad de conciencia y todas las libertades, y defenderlas de veras, no tienen que unirse á ningún partido enemigo del suyo ni ser estimulados por nadie.

Esa tarea vienen realizando desde que se creó el Partido Socialista y esa tarea realizarán cada vez con más ardor y más denuedo por su propia cuenta.

Así que, por muchos llamamientos que hagan los actuales y los futuros partidarios del bloque, no conseguirán que el Partido Socialista abandone su puesto.

Cuanto á lo que prometen realizar el partido liberal y los demás partidos burgueses en beneficio de la clase trabajadora, le tiene sin cuidado al Partido Socialista. Sabe éste de sobra que los explotados no disfrutarán más mejoras que las que ellos logren arrancar con su organización y con sus esfuerzos. El mejoramiento y la emancipación del proletariado obra ha de ser del proletariado mismo.

Y si, por negarnos á hacer papeles ridículos y actos contrarios á la naturaleza de nuestro Partido, hubiera quien afirmase que hacíamos la causa de la reacción, tendríamos por majadero, pues eso tiene que ser quien diga que van contra la libertad los que luchan á todas horas por que ésta sea una verdad para todos los hombres.

INGRESOS EN EL PARTIDO

Se ha reorganizado la Agrupación Socialista de San Andrés (Asturias) y ocupado nuevamente un puesto en el Partido.

Todo trabajador produce hoy lo suficiente para vivir bien, pero pasa hambre, va mal vestido, vive en habitaciones insanas y es ignorante, porque el patrono (ya sea un individuo ó una Empresa), en vez de abonarle el valor total de su trabajo, le da una parte nada más (salario ó jornal), quedándose él con el resto.

Al suprimir el Socialismo la clase patronal, como no habrá nadie que se guarde una parte de lo que otro gane, todo productor se llevará íntegro el valor de su trabajo, pudiendo entonces satisfacer bien todas sus necesidades.

Cuando esto ocurra no habrá millonarios, pero tampoco habrá hambrientos, mendigos ni ladrones.

CRÍMENES DEL CAPITALISMO

LA OBRA DE LA CODICIA

El hotel que la Compañía instaló en Ríotinto para alojar gratis a las autoridades y personas de significación—por 15 pesetas diarias al desconocido—lo pulverizó el hundimiento.

La fonda que en importancia le seguía está cuarteada, y ningún forastero se atreve a correr el riesgo de morir aplastado.

Empleados de la Compañía y viajeros de comercio tienen que acomodarse en un modo de albergue, que en otro tiempo apenas podría contener media docena de personas. Ni siquiera es raro que el forastero carezca de lecho y tenga que pernoctar en Zalamea la Real.

Sin quitarme el polvo del camino, ayudo de lanzar una rápida mirada al pueblo por si la expulsión llega, salgo a la puerta del modesto albergue. ¿Qué dirección tomar? ¿Dónde están las casas hundidas? Tan grande es el temor que en Huelva me han infundido, que no me atrevo a preguntar, temiendo suscitar sospechas.

En esta indecisión, reparo en la casa frontera. Está rajada, como si un rayo hubiese descargado su ira sobre ella. Más arriba, formando rincón, hay otra casa fulminada. Doy la vuelta a la calle, recorro dos o tres, cambio de dirección, y en el largo paseo apenas reconozco una docena de edificios inválidos. Una docena no es cualquier cosa; pero tampoco justifica la alarma de catástrofe que los hundimientos de Ríotinto han causado. ¡Cuán fácilmente se exagera! A la decepción de creer frustrado un molesto viaje, sigue el aburrimiento. La calle por donde voy es larga, y las paredes están bien blanqueadas. En el ambiente se respira bienestar y paz. Sólo de tiempo en tiempo altera esta grata quietud los temblorosos silbidos de las locomotoras y los profundos ruidos de los trenes que a lo lejos corren.

Como explorador que busca un país ignoto, siento súbito sobresalto al desembocar en una explanada que fué plaza. ¡Esto ya es algo! La inspección es tan rápida, que apenas discerní. Cuatro ojos están fijos en mí. Un «guardiña» y un guarda jurado, que departen sentados en un banco ruinoso, suspenden su charla al notar la presencia de un desconocido. Cansado, sudando a chorros, me siento a su lado y hago abanico del sombrero, indiferente a las ruinas que me rodean. Los dos hombres se levantan y saludan respetuosos. Vuelvo la cabeza para ver al que saludan, y en una casa próxima entra un raro personaje, alto, flaco, de largo y desaliñado bigote, extrañamente cubierta la cabeza. ¿Es Don Quijote con el yelmo de Mambino, o algún inglés cubierto de casco bajo? Don Quijote llaman en el pueblo a este inverosímil personaje.

Guarda y «guardiña» se sientan, y más repuesto ya, paseo una mirada en torno. A la derecha está el Ayuntamiento, solitario, herido de muerte por el derrumbe. Al frente, escombros. A la izquierda, casas desoladas, sin puertas ni ventanas, sin techos o con techos derrumbados...

Suenan espuelas detrás. Mis vecinos tornan a levantarse y a saludar al que pasa. Miro de soslayo, y vuelvo en seguida la cabeza para que no me reconozca el que yo he reconocido... ¿Qué hará aquí este sujeto?... Las dos ínfimas autoridades hablan de él, y de sus palabras infiero que ejerce mando y que vende los empleos.

El «guardiña» se aleja, y el guarda jurado entra en el Ayuntamiento. Solo y a mis anchas, completo la inspección, y tiro por la izquierda, que es donde se presienten las mayores ruinas. El piso se eleva y se deprime; la furia del pasado cataclismo está bien patente aquí. A una calle derribada sucede otra calle. Ni una casa se ha salvado de la feroz sacudida. Unas son montones de polvo; otras se apoyan desvencijadas sobre las próximas, y la presión que sobre ellas ejercen las caídas les impide el propio desquiciamiento. La mejor, está sacudada de anchas grietas, como si la hubieran rajado gigantesco sablazos. El que desee forjarse cabal idea de las históricas ciudades que hoy sólo son ruinas, estas reliquias le impresionarán con más viveza que los mejores grabados; aquí podrá ver y palpar, y sus pies caminarán sobre montones de piedras, de tejas, de ladrillos, de leños destruidos.

Quiero internarme en las calles destruidas, y por todas partes leo: «Se prohíbe el paso». La precaución quizá no sea exagerada... Allí enfrente, mirando entre los huecos de las casas desoladas, se ve un alto monte de ásperas tajaduras. De pronto suena un tremendo estampido, en seguida otro, y otro, y muchos más. El monte se envuelve en nubes de pólvora y humo. A cada detonación, que resuena como la descarga de un obús, el suelo que me sustenta tiembla, y las casas se estremecen, y sabiendo que bajo mis pies existe un insondable abismo, temo que el abismo se abra para tragarme por siempre.

Aquellas descargas son barrenos que vuelan el monte. Cuando cesan, y el ánimo se tranquiliza, prosigo mi camino a la vera de nuevas calles destruidas. Cruzarlas no es posible. «Se prohíbe el paso», rezan los cartelones en lo alto de unos palos que debieron ser vigas, en las casas próximas. Deseo de violar la orden no me falta; pero más allá de los

cartelones y las casas, en el límite mismo del pueblo—cuando estas ruinas fueron pueblo—, veo discurrir a guardas y «guardiñas»—los primeros con bandolera y carabina, con carabina y sable los últimos—, que me atajarán el paso.

Ya he llegado al término de mi paseo. Medio Ríotinto está en el suelo.

Aunque ahora me expulsan, podré afirmar que la avaricia de una Compañía es la autora de este desastre, que ha dejado en la calle a más de cuatrocientas familias.

¡Si ahora pudiese desandar lo andado siguiendo otro camino, al pie del abismo, donde antes se erguían los últimos edificios! Sin dificultad avanzo entre montones de escombros, explorando unas veces la anchura que se abre a la izquierda, y eludiendo otras la amenaza de las paredes cuarteadas que por la derecha se derrumban. Súbitamente, sale de una caseta próxima y viene hacia mí un guarda jurado, con la carabina suspendida del hombro.

—¿Qué busca aquí?... ¡Fuera en seguida!—grita airado.

Al ver mi gesto de sorpresa, modera el tono.

—¿Es usted empleado de la Compañía?

—No.

—¿A ver el pase!

—No lo tengo.

Y recobrando su tono de imperio, insiste:

—¡Pues fuera de aquí pronto!... ¿Se le ha perdido algo?...

Y todo corrido tengo que alejarme de aquellos desolados lugares.

CÓMO SE HUNDE RÍOTINTO

La contemplación de medio Ríotinto hundido me ha causado un complejo sentimiento de admiración y tristeza. Viendo tanta ruina hacinada, sólo he pensado en un potente y trágico fenómeno natural, un terremoto o una imprevista depresión del suelo, que ha hecho crujir las casas, bambolear las calles y huir aterradas las gentes.

Peró nada ha ocurrido por obra ineludible de los fenómenos naturales. Todo pudo eludirse. Todo estaba previsto. Aquel primer sentimiento de admiración y tristeza que experimenté ante la magnitud de las calles derribadas, se transforma en indignación leyendo por la noche una colección de periódicos antiguos.

Mientras la Compañía inglesa prohibía telegrafiar a los diarios de Madrid, o sólo dejaba circular noticias inexactas; mientras unos periódicos de Huelva callaban los sucesos que en Ríotinto ocurrían o les quitaban importancia—¡y cómo no, si sus redactores eran empleados de la omnipotente Empresa—, un periodiquito republicano, *Libertad y Progreso*, anunciaba frecuentemente la inminencia de la catástrofe, y la anunciaba con frases reveladoras de la angustia experimentada por el que sabiendo lo que puede ocurrir no ignora que será desolado... Unas veces eran correspondencias de los mineros que habían presenciado parciales derrumbes; otras, exhortaciones al gobernador o a los representantes en Cortes; pero el gobernador nunca hacía caso, y los representantes en Cortes no suelen leer esos humildes hojitas.

¿Por qué no se previno el daño? ¿Tratábase, acaso, de vanas aprensiones? Todos sabían—y las altas autoridades de Huelva mejor que nadie—la razón de la catástrofe que fatalmente había de ocurrir, y un minero la resumía en estas frases:

En su insaciable sed de oro, estos jefes, directores e ingenieros autorizan a ordenar el arranque o escudización de los pies o muros que sostienen los pisos de mineral; rellénalos de ladrillos o material sin valor monetario, é insuficiente para sostener los pisos de encima; el resultado de estas órdenes es el derrumbamiento del terreno al menor movimiento del mismo, quedando sepultados entre los escombros cuantos seres humanos cogen debajo.

Y añadia valientemente:

Los ingenieros no saben cumplir con su deber, ó no investigan, ó son sobornados por el metal que estos esclavos arrancan con sus vidas expuestas.

Y un día sobrevino lo que ya era inevitable. Falto de sostén, hundieron veinte pisos en una contramina, la de San Dionisio. El terreno, más piadoso que los hombres, estuvo anunciando diez horas su desquiciamiento. Si no, 2.000 seres que en sus entrañas trabajaban afanosamente hubiesen quedado aplastados en una tragedia más espantosa que la de Courrières.

Una semana después otro pedazo de contramina sepultó a un hombre y malherió a cuatro. Desde entonces raro era el día que algún ser no dejaba la vida entre los bloques hundidos.

La alarma cundió entre la gente. El pueblo estaba asentado sobre la mina misma, y debajo también había arrancado la codicia de la Empresa las robustas pilas de cobre que lo sostenían. Ríotinto iba a hundirse de un momento a otro; pero con premeditación y alevosía...

Con premeditación y alevosía de los ingleses, porque el suelo estaba ya rajado, y aquella pavorosa brecha tuvieron buen cuidado de taparla con cemento para que no la viese el Sr. Dato en una visita que hizo a las minas...

Y comenzó el preludio.

Un día se hundieron veinte casas y quedaron malparadas más de ciento. Las sordas autoridades tampoco oyeron ahora el crujido; ni el gobernador civil, ni el ingeniero-jefe de minas, se tomaron la molestia de inquirir la verdad de lo que en Ríotinto ocurría. A la gente se le dijo que los hundimientos habían sido determinados por la lluvia; pero la negra grieta, que corría profunda por los campos y se adentraba en el pueblo, seguía anunciando patentemente lo que aún había de ocurrir.

Y ahora, después de este lúgubre preludio, no era un minero, sino un preso en la cárcel de Huelva, quien se atrevía a escribir lo que todos decían—y aún se dice—en las tertulias de Ríotinto y de Huelva:

Yo, que he vivido en Ríotinto y he trabajado en él, sé lo que dentro de él pasa. Allí no hay más ley ni más autoridad que la de los ingleses, y todos los que representan algo están comprados, y no hay nadie que se atreva a cumplir sus deberes, sino lo que les manda el jefe principal de la mina; amo y señor de más de 30.000 habitantes.

De sobra sabe todo el mundo que los ingenieros no van allá más que cuando tienen hambre de dinero; de sobra sabe todo el mundo que las visitas que allí hacen no son sino a la casa grande, donde se dan buenos banquetes; de sobra conoce todo el mundo que los reconocimientos no constituyen más que un entretenimiento; pero aunque todo el mundo sabe eso, nadie lo dice.

¿Que se han hundido veinte casas?... ¿Y qué? ¿Que la causa de ello es la extracción tan enorme de toneladas que diariamente salen de aquellos subterráneos?... ¿Y qué? Para eso pagan su tributo al Gobierno; para eso hacen que la Aduana cobra pingües ganancias. En pagando un tributo se puede hacer todo lo que se quiera, y aunque se abuse descaradamente, no importa un comino.

¿Qué diablos son veinte casas?... ¡Nada! Donde hay tantísimas, veinte son muy poca cosa, y, por consiguiente, aquí no ha pasado nada. Hasta la Prensa local va en su favor, pues dice que no son más que seis las casas hundidas, a pesar de saber que son veinte. Ríotinto está a punto de perecer; pero ¿qué diablo importa eso a quien bajo el subsuelo de él ve los filones que se convierten en oro?

Estas cosas se han dicho y se han escrito sin protestas de nadie. Pero, ¿qué aludido osaría protestar?... La gran grieta seguía abierta como una boca del abismo para decir que las autoridades técnicas y las autoridades civiles nada hacían para evitar un desastre mayor.

El desastre sobrevino una noche; pero, como en el de San Dionisio, no fué súbito. Las calles temblaron, crujieron, descendieron lentamente, y los moradores pudieron huir... M. CREES APARICIO.

EN LA CAROLINA

El domingo 15 del corriente, a las cuatro de la tarde, ocurrió un sensible accidente en la mina «El Centenillo», ocasionado, como tantos otros, por el descuido o la codicia de la Empresa explotadora, que no tiene el personal suficiente para vigilar el descenso de las jaulas.

A la hora mencionada bajaba una de éstas, llena de trabajadores, cuando a consecuencia de los balanceos de la cuerda desprendiéndose tres de ellos, cayendo al fondo del pozo, de donde uno fué extraído muerto y los otros dos gravemente heridos. Seguramente, de haber habido un operario cuidando de guiar la cuerda, la catástrofe no se hubiera producido.

Mas no para aquí lo grave del caso. La inhumanidad de la Compañía llega a más todavía. Conducidos los tres obreros a la zahurra que aquí llaman hospital, no se permitió a nadie que entrara a verlos. La razón de esto es muy sencilla. A la mañana siguiente, de madrugada, fué transportado el muerto en un carro a La Carolina, y enterrado a toda prisa, para ocultar la causa de la muerte, que probablemente sería atribuida a pulmonía o cosa análoga, como suele hacerse en estos casos, pues así, atribuyendo la muerte a causa natural y no a accidente del trabajo, se ahorra la Compañía el abono de la indemnización que por la ley corresponde a la familia del obrero fallecido. Y esto es tanto más fácil para la Compañía, contando con la benevolencia del médico del hospital minero, quien, perfectamente retribuido, se aviene a todo cuanto le mandan hacer.

No se puede llevar más allá la falta de humanidad y el desprecio a lo que disponen las leyes.—UN EXPLOTADO.

18 noviembre 1908.

La semana burguesa.

Un señor diputado primero, y un señor senador posteriormente, han denunciado en las respectivas Cámaras los chanchullos que se cometen en los Ministerios de la Gobernación y de Hacienda en la sustanciación de expedientes relacionados con el pago de intereses a comunidades religiosas que no existen.

Parece ser que en alguno de los centros mencionados existió ó existe una agencia, formada por individuos dependientes del mismo, encargada de facilitar documentación falsa que permitiera a las imaginarias comunidades ó a sus representantes cobrar pacíficamente los intereses de un capital también imaginario.

El Sr. Calbetón pedía en el Senado

que se abriese una información parlamentaria para depurar lo que hubiese en el asunto, porque «la gravedad de los hechos es notoria y los abusos cometidos son de tal entidad, que suponen una porción de millones de pesetas extraídas malamente de las arcas públicas».

Y añadia:

De todas suertes, el hecho es notorio y hasta son conocidos, por las personas que se ocupan en esos asuntos, los nombres de aquellos que han realizado pingües fortunas nada más que con ser agentes de esa clase de negocios.

Muy bien pedido está todo eso; pero al hacer su petición, el Sr. Calbetón se ha colocado fuera de la realidad.

Porque ¿cómo es posible que salgan a la luz pública los nombres de esos defraudadores, que de cierto ocuparán posiciones preeminentes y se codearán con gentes de viso y de influencia?

¿Cree el Sr. Calbetón que en la sociedad actual el que logra amasar indebidamente una fortuna tropieza alguna vez, como no sea por torpeza propia, con el Código penal?

Al fin hizo su discurso el Sr. Moret en Zaragoza, discurso que, como es sabido, tenía por objeto lanzar la idea de la creación del bloque de las izquierdas.

En su discurso, elocuente como todos los suyos, el Sr. Moret, erigiéndose en salvador de la libertad, abogó por la unión de todos los elementos democráticos para oponerse a la invasión creciente de «la ola negra».

Y como si aquí viviéramos en la China y hubiéramos olvidado ya la responsabilidad que al jefe del partido liberal corresponde en los propios males de que se queja, algunos periódicos pseudo democráticos y hasta republicanos han propinado estrepitosos bombos a la oración del Sr. Moret, como si éste hubiera encontrado la panacea salvadora.

Otros, en cambio, y precisamente de los de la familia, no se han entusiasmado ni tanto así con el discurso. Por ejemplo, *El Correo* dice lo que sigue:

En honor a la verdad, hay que hacer constar que no ha estado mal ensayado este acto de la comedia política que se representa en las alturas. La escena, los actores, la *claque*, todo ha sido presentado con arte admirable para que pudiera ofrecer la ilusión de la realidad. Sólo que el público es numeroso, y, entre muchos incautos y fáciles contentadizos, hay no pocos que han observado y escudriñado el fondo, la sustancia de la farsa. Y han visto que el Sr. Moret no ha concretado un propósito; que el Sr. Moret no ha precisado qué medidas llevará al Gobierno; que el Sr. Moret se ha limitado a decir que desea y aspira esto y lo de más allá, que es tanto como aspirar a ser millonario y quedarse cruzado de brazos hasta que, por arte mágico, venga en forma de maná la riqueza; en una palabra, que el señor Moret no ha dicho nada nuevo ni que pueda ser tenido en cuenta para el gobierno de la nación.

Por lo que respecta a la sinceridad de las convicciones del Sr. Moret en cuanto a restar influencia a los clericales, nos conformaremos con copiar estas líneas del órgano oficial del carlismo:

Dice así *El Correo Español*:
Moret, antes de salir de Zaragoza, oyó misa en Nuestra Señora del Pilar.
Quiere la secularización del Estado.
El nacimiento civil.
El matrimonio civil.
La vida civil.
La enseñanza civil.
Y el entierro civil.
Pero educa a sus hijos cristianamente, con profesores religiosos.
Y oye misa.
Y hace novenas.

En resumen: que el acto de Zaragoza no tendrá consecuencia ninguna favorable para el progreso de las ideas democráticas, ni la concentración, caso de hacerse, servirá para nada.

Como no sea para que algunos se acerquen a la mesa del Presupuesto.

Y para eso no hacía falta tanto ruido. Porque ya estábamos todos en el secreto.

La *Gaceta* ha publicado un decreto regulando las condiciones en que podrán trabajar los niños en las faenas de la pesca marítima costera.

El tal decreto parece inspirado por el mismísimo Herodes, primer gran enemigo de los niños de que tenemos memoria.

En vez de prohibir en absoluto que se ocupe a los niños en faenas tan rudas como peligrosas, se autoriza que puedan ser admitidos en ellas a los niños menores de diez años; eso sí, siempre que vayan acompañados de sus padres.

Es así como se protege a la infancia, señores gobernantes?

¿Serían ustedes capaces de someter a sus hijos a esa explotación tan dura?

¿O es que creen ustedes que los hijos de los pobres son de otra materia para conceder que se les comience a martirizar tan pronto?

El ministro de Instrucción pública ha resuelto que en los museos y monumentos artísticos se cobre a los visitantes una cuota de entrada, excepción hecha de los jueves y domingos.

Esta es una manera muy especial de fomentar la cultura.

Pues si siendo gratuita, apenas va nadie a nuestros museos, desde el momento en que la disposición se ponga en práctica, irá menos gente, como es natural.

Los tesoros artísticos de toda índole

deben estar constantemente a disposición de todos, sin trabas de ninguna especie.

Al pueblo no debe privársele de contemplar lo que es suyo cuando quiera verlo.

La fiesta de la escuela ha sido un fracaso en todos sentidos.

No sólo se repartieron a niños y maestros meriendas raquíticas y podridas, sino que en la distribución de premios a los últimos parece no haber imperado la más exquisita imparcialidad, según han dicho algunos maestros.

Es lo único que le faltaba a la fiesta del dómine Cabra, como la ha llamado Mariano de Cavia, para acreditar la aptitud de sus organizadores.

Durante una expedición realizada por las tropas portuguesas de la Guinea para castigar a unos indígenas culpables de varios robos, resultaron la friolera de treinta y uno de ellos muertos.

Esto basta para hacer el elogio del carifoso sistema de colonización que empleamos los civilizados europeos con los salvajes africanos.

Y ello explica el por qué éstos se resisten tan tenazmente a dejarse penetrar y por qué se insurreccionan con tanta frecuencia.

Aunque parezca mentira, el *trust* azucarero ha cedido en sus pretensiones y pagará a los remolacheros el precio reclamado por éstos.

Peró no se crea que el monopolio de D. Segis y D. Melquiades ha cedido así como así, sino por no dificultar cierta regia cacería que se anuncia en la provincia de Granada.

Véase por dónde la muerte de unos cuantos conejos va a ser, provisionalmente al menos, la salvación de una comarca.

En la república semibárbara de Haití andan revueltos otra vez los aspirantes al Poder y a tiros unos con otros, no los aspirantes, sino los secueces que les hacen coro.

Es triste sino el de esas minúsculas nacionalidades americanas, que siempre han de estar en constante revolución.

Y que a veces hacen desear que intervenga en ellas una mano fuerte que ponga término a tanta miseria.

Por menos intervino el tío Sam en nuestras Antillas.

Al papa le siguen regalando alhajas y dinero contante y sonante con motivo de su jubileo sacerdotal.

Este es uno de los signos de la época positivista en que vivimos.

El representante de la divinidad no se desdén de recibir en sus propias manos las ofrendas de los fieles, constituidas por prosaicas monedas.

Por lo visto, aún abundan los cándidos que pagan los problemáticos goces de la otra vida que el catolicismo les ofrece, en buena y legítima, aunque pecadora pasta.

Verdad es que a los que se la dan les cuesta muy poco trabajo ganarla.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del 20 de noviembre.

La abrió a las once de la mañana el conde de Peñalver, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

El Sr. Santillán protestó de lo dicho por un diputado en Barcelona y pidió al Ayuntamiento que hiciera lo mismo.

Nuestro correligionario Iglesias manifestó que lo primero que hacía falta saber era lo que había dicho el referido diputado, porque él lo desconocía.

El Sr. Caballero dijo que, según la Prensa, había pronunciado frases mortificantes para Madrid en un Círculo de la capital de Cataluña, donde explicó una conferencia.

Iglesias expuso el criterio de que no se debía conceder tanta importancia a lo dicho por un individuo, siquiera éste fuese diputado. Si lo ha dicho de buena fe, se debe respetar su opinión; si por estar loco, no se le debe aplicar ninguna censura, y si por proceder de mala fe, debemos despreciarlo. Esto en el caso de que sea exacto lo que se afirma de él.

Además, las protestas debemos hacerlas cuando una entidad importante diga algo ofensivo para el pueblo de Madrid, pero no cuando a un particular cualquiera se le ocurra emitir un juicio acerca del vecindario de esta capital.

Y conste—agregó—que no puede achacársenos a nosotros el que no miremos como el que más por el buen nombre del pueblo de Madrid.

Tras algunas palabras del Sr. Fischer y del Sr. Santillán, se acordó, a propuesta del alcalde, que constara en acta el sentimiento por las palabras vertidas por el Sr. Torras.

Después se enteró el Ayuntamiento de los asuntos de oficio.

A continuación se aprobaron dos dictámenes de Policía.

Iglesias impugnó un dictamen de la misma Comisión, en el que se proponía la separación de un bombero.

«No os molestaré mucho tiempo—dijo—porque seguramente, concediendo poca importancia a este asunto, no estimaréis que debe volver otra vez a Comisión, que es lo que yo creo debía hacerse».

En pasadas sesiones, después de discutir sobre el primer dictamen relativo a este asunto el Sr. Cortinas y yo, fué

retirado por el Sr. Fatás para que se esclareciera si era exacto que el bombero había procedido de modo incorrecto al ser llamado por el jefe, para que se admitiera el certificado del médico que le visitara y para que, sobre todo, en el asunto informara el síndico.

De esos puntos, sólo se ha cumplido uno, los otros dos no, interrogándose, en cambio, al acusado sobre cosas que no había por qué preguntarle.

«Fijándose bien en este expediente, se llega a comprender que a una falta cometida por el bombero a quien juzgamos se ha tratado de acumular otras muchas, y no es así como se debe proceder en justicia.

«Nuestro voto, pues, será contrario a la separación.»

El Sr. Cortinas pretendió refutar lo dicho por nuestro correligionario, pero no logró su propósito, remachando Iglesias con nuevos razonamientos cuanto había expuesto antes.

Sin embargo, el Concejo acordó la separación, contra la cual votaron únicamente el Sr. Fischer y Largo Caballero e Iglesias.

Tras ligera discusión, en la que intervinieron Largo Caballero y los señores Morayta, Caballero y De Blas, se retiró un expediente de Consumos para tomarle nueva declaración al que hizo que se formara.

Puesto a debate el pliego de condiciones para sacar a concurso la cesión del Teatro Español, el Sr. Santillán presentó algunas modificaciones, que fueron aceptadas, y una, para que se pueda dar en el funciones de zarzuela grande, y que rechazó la Comisión, votada por el Concejo.

También triunfaron o fueron aceptadas, después de alguna discusión, las siguientes enmiendas, presentadas verbalmente por nuestro correligionario Largo Caballero: que la fianza fuera de 15.000 pesetas, en vez de 25.000; que 200 localidades que mensualmente debían darse al alcalde para los niños de las escuelas, según enmienda del señor Santillán, se reparta por riguroso turno entre aquéllas; que se dé una función a mitad de precio todas las semanas, y que el número de funciones dramáticas en la temporada sean 200.

Excepto tres dictámenes, que quedaron sobre la mesa, todos los demás fueron aprobados.

El conde de Peñalver informó al Municipio de lo ocurrido con los automóviles que debían hacer el reparto de la carne, manifestando que este servicio se estableció con toda tranquilidad, pero a la noche siguiente surgieron los inconvenientes en el reparto de dicho artículo, preparados por quienes debían haber observado otra conducta.

Dijo que hubo gran interés en pretender demostrar el fracaso de los automóviles, a lo que no accedió en modo alguno, y terminó exponiendo que se cuidaba de dar toda clase de garantías al contratista de los automóviles, a fin de que prestase el servicio en condiciones normales.

El Sr. Santillán indicó que lo que había pasado se lo temía todo el mundo, ya que los dueños de los carros son los abastecedores de la carne; se extrañó de que las autoridades municipales estuvieran ignorantes de los manejos que aquellos efectuaban con el fin de hacer fracasar el servicio, y declaró que debía alcanzar responsabilidad a dichas autoridades.

Después habló de las mondonguerías, manifestando que había comprobado que estaban abiertas las que se había acordado cerrar, y pidió explicaciones sobre el estado en que se encontraba la cuestión del pan.

El Sr. Prast explicó la manera cómo se produjo el conflicto del abastecimiento de la carne; dijo que el contratista de los automóviles contribuyó con sus torpezas al manejo de los abastecedores, y afirmó que era escaso el número de esos vehículos para realizar el servicio.

Iglesias usó de la palabra diciendo que lo ocurrido en el reparto de la carne acreditaba una vez más la imprevisión con que se procedía en todo asunto de importancia. «Se reformó—dijo—la tributación de la plaza de la Cebada, y cuando fué a aplicarse, los abastecedores de dicho mercado se opusieron, obligando al alcalde a modificarlo acordado; vinieron los derechos de degüello, y los abastecedores de carne han impuesto al alcalde el tributo por piezas, en vez de ser por kilos; se va ahora a reformar el procedimiento de repartir la carne, y esos mismos abastecedores, valiéndose de los mozos, impiden el funcionamiento de los automóviles.

«¿Dónde está aquí la previsión? ¿Ignoraba el alcalde, desconocía el jefe del Matadero lo que se tramaba? ¿Cómo no se evitan, preparándose bien de antemano, esos hechos, que desacreditan al Ayuntamiento y causan daño a los intereses municipales?

«Más todavía. El Sr. Prast acaba de declarar que es insuficiente el número de automóviles, porque en ellos no cabe más carne de la que llevan los carros. ¿Cómo han informado en esa parte los técnicos y el administrador del Matadero para que el Ayuntamiento haya votado esa modificación en el servicio que resulta tan deficiente y que para corregir ahora exigirá al Municipio nuevos gastos? Así anda todo aquí; las consideraciones y las complacencias con los amigos y conocidos nos conducen a estos trances.

«Hay que tener más en cuenta el interés del vecindario y proceder con más previsión y más cuidado en cuantas reformas se acometen. De no hacer esto, ocurrirá lo que ha pasado el otro día, y

el Ayuntamiento seguirá desacreditándose.

«Y paso a ocuparme de otro asunto de mucha importancia. El pan se ha subido. Sobre esto nos decía el señor alcalde el otro día que las harinas habían subido y que el pan estaba más caro en casi todas las capitales que en Madrid.

«Yo puedo asegurar, con el testimonio de los obreros panaderos, que el pan no ha subido en Madrid, y que si hay harinas al precio de 41 pesetas, hay otras a 40, consumiendo la mayor parte de los tahoneros harinas a 37 y 38 pesetas. Lo que dijeron a S. S. los diputados triqueros confirma esto.

«Y le alcanzo en esto a S. S. una gran responsabilidad por haber sido el que con su resolución ha hecho que se haya subido el pan, y las protestas que formule el pueblo y que formulará la clase trabajadora, que no puede dejar esto así, serán principalmente contra S. S.

«Ocupándose de esta cuestión, S. S. ha llegado a asegurar en *La Epoca* que cuando se hizo el concierto con los panaderos el precio del pan bajó, y no se aplaudió aquella medida.

«S. S. se ha equivocado o no recuerda lo que pasó entonces.

«El concierto, obra del Sr. Sánchez de Toca, y que S. S. ha llevado a la práctica, ni ha abaratado el pan ni ha favorecido en otro sentido al vecindario. A quienes favoreció y favorece es a los tahoneros.

«Según ese concierto, la pieza de kilo ó de mayor peso se pagaría a 39 céntimos kilo; mas la libreta costaría 22 céntimos, lo que da al kilo un precio de 44 céntimos; y como se autorizó a hacer piezas de 200 gramos en vez de 250, los que compraban panecillos pagaban el pan a 50 céntimos. Al hacer el concierto estaba el kilo en toda clase de piezas 40 céntimos. Luego el pan, lejos de bajar, como ha afirmado S. S., subió, y por eso nosotros combatimos el concierto.

«Pero hubo en éste más favores para los tahoneros. Antes se les podía pesar el pan en casa y en la calle; mas después, a os concertados sólo se les podía pesar el pan en su casa, pero no en la calle, con lo cual les es más fácil eludir aquella inspección.

«Con arreglo a las Ordenanzas, al tahonero que incurriese en falta cuatro veces seguidas en tiempo indeterminado se le podía cerrar el establecimiento; con el concierto se le castiga a esa pena cuando falte tres veces consecutivas en el mes, lo que le permite faltar 24 veces al año sin que por ello se le clausure el establecimiento.

«Esos señores apelan a todo: mezclan las harinas, cuecen mal el pan, tienen aquí concejales que miran por sus intereses, y de tal modo influyeron en esta Casa en un tiempo que las mismas Ordenanzas municipales les autorizaban para ser inspectores de sí mismos.

«Ante lo que hacen, yo siento que el pueblo de Madrid no llegue a rebasar lo que hizo con motivo de otra carestía.

«No hay, no, señor alcalde, motivo justo para la subida del pan. La cosecha de este año ha sido superior a la de 1907, y si ha manejos ó combinaciones para producir artificialmente una subida de precio, se debe hacer lo necesario para desbaratarlos. Es un asunto, que por interés en sumo grado a la población, debe merecer todo el cuidado del alcalde y de todo el Ayuntamiento.

«Respecto a que el pan esté más caro en la mayor parte de las capitales que en Madrid, aquí tengo una estadística oficial, publicada por el Instituto de Reformas Sociales, que lo niega. No la leo por no molestaros, pero la tengo a disposición de todos los que deseen verla.

«Dos palabras sobre otro asunto. Tiene obligación el contratista de la Necrópolis de entregar al Ayuntamiento una copia del contrato hecho con sus obreros. Nosotros hemos pedido esa copia, y lo que se nos ha dado es una lista de jornales, pero no un contrato. Ese señor ha faltado, pues, a lo convenido, y no será difícil que con esa falta dé lugar a un conflicto.

«Aunque tengo más asuntos de que tratar, en vista de haber transcurrido las horas de reglamento, no haré otra cosa que poner fin a mis palabras lamentando, en nombre de la minoría socialista, la pésima organización de la Fiesta Escolar, las molestias que se han ocasionado a los niños y la merienda que se les ha dado, pues yo he oído parte de una de ella, y el olor era de estar echada a perder.

«Supongo que si hubieran sido hijos de marqueses, se los habría tratado mejor.

«El Ayuntamiento debe tener esto en

cuenta para cuando tenga que votar recuros con objeto análogo.»

Cuando terminó Iglesias, el alcalde, en vez de contestar, aunque fuera brevemente, levantó la sesión, diciendo que contestaría en la próxima.

Esta salida del conde de Peñalver dejó a todos estupefactos.

RECTIFICACIÓN

Al Comité Nacional del Partido Socialista Obrero.

Compañeros: Reconociendo el error en que estaba al militar en el campo republicano, donde equivocadamente también hay alistados otros muchos compañeros, os pido un puesto en las filas del Partido Socialista Obrero.

Mi deseo de luchar contra los que explotan no lo he podido ver satisfecho en el campo republicano, cuyos directores sólo se preocupan de cazar incautos para que les sirvan de comparsas en las campañas más ó menos personales que ellos emprenden.

Convencido de que el capitalismo es el opresor de la clase obrera, no veía que un partido como el republicano no podía batallar contra él, ya que entre sus aspiraciones no figura la abolición del salario.

Hoy, la luz de la verdad ha penetrado en mi cerebro, y veo claramente que si yo y los que todavía pierden el tiempo figurando en los partidos burgueses hubiésemos trabajado desde los puestos del Partido Socialista Obrero, la situa-

Pues ya ha notado el primer efecto de su arbitrariedad: la protesta de la Sociedad de Obreros panaderos, a la cual se ha unido la Directiva de las Sociedades del Centro Obrero.

El lunes de esta semana, la Junta directiva de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo», en vista de que el contratista de las obras de la Necrópolis no dió respuesta de ningún género a su reclamación sobre jornada y salarios, envió una Comisión a aquél ó a su encargado, notificándole que de no ser atendida, se declararía la huelga.

Eso pretendió hacer la Comisión designada, pero el encargado, a más de no admitir el escrito, pronunció frases despectivas para la Sociedad. Entonces, la Comisión hizo saber a la gente que trabajaba allí que el contratista se negaba a conceder lo reclamado, y, por lo tanto, que debían abandonar el trabajo.

La mayor parte de éstos así lo hicieron, y con la Comisión dirigieron a Madrid. Pero cuando llevaban andando medio kilómetro, les salieron al encuentro varias parejas de la Guardia civil, las cuales, echándose el fusil a la cara, les dieron el alto, y siguiendo en la misma amenazadora actitud, les ordenaron volver al trabajo.

El secretario de la Sociedad, compañero González, dijo a los guardias que ninguno de aquellos compañeros había abandonado el trabajo forzosamente sino por su voluntad; mas apenas había pronunciado estas palabras, le manifestaron los guardias que quedaba detenido, como lo hicieron, en efecto.

«Ve a dar cuenta de mi detención al Centro—dijo González dirigiéndose a un compañero—, y oír esto los civiles y detener al individuo a quien aquél se había dirigido, todo fué uno.

Hechas estas dos detenciones, los demás individuos, ante las amenazas de los guardias, volvieron atrás, y unos se fueron a las obras y otros, burlando la vigilancia de los guardias, regresaron a Madrid.

Más tarde detuvieron los civiles a otro compañero que, por encargo de la Directiva, había ido por allí para recomendar a sus compañeros que cumplieran con su deber.

Para protestar de este escandaloso atropello y pedir la libertad de los presos, visitó la Directiva al señor marqués de Vadillo, el cual, contra su costumbre, contestó a las manifestaciones razonables, aunque enérgicas, de aquélla de un modo poco adecuado y que envolvió a la aprobación del extraño modo de proceder de los civiles.

¿Obedecerá también esta actitud del gobernador de Madrid a que en vez de tratarse de pequeños ó medianos patronos, como otras veces, tratase de grandes capitalistas?

No nos extrañaría. Pero obedezca a eso ú obedezca a otra causa el amparo prestado por el gobernador al atropello cometido con los obreros albañiles, los obreros asociados de Madrid no están dispuestos a dejarlo pasar sin la correspondiente protesta, que acaso tenga más consecuencias de las que pueda figurarse el marqués-gobernador.

NOTICIAS VARIAS

De la visita hecha al ministro de Gracia y Justicia por una Comisión del Comité Nacional del Partido para reclamar contra la cobranza del cuartel, abolida por real orden, daremos cuenta en el próximo número.

Ha aparecido en el Ferrol El Trabajo, semanario socialista.

Agradecemosle en la parte que nos toca el saludo que dirige a la Prensa del Partido y le deseamos larga vida para difundir los ideales de emancipación y procurar que en dicha localidad haya un fuerte núcleo defensor de los mismos.

La Sociedad de Albañiles de Madrid ha resuelto costear el viaje y la estancia en Madrid a los delegados que las Sociedades de la Federación de dicho oficio envíen a la inauguración de la Casa del Pueblo.

La Sociedad del Arte de Imprimir ha acordado costear la estancia al delegado de la Sociedad Tipográfica de Lisboa que concurra a la inauguración del nuevo Centro Obrero.

En el próximo número empezaremos a publicar en folletón un trabajo de la célebre socialista polaca Rosa Luxemburgo, titulado *La huelga en masa, el Partido y los Sindicatos*.

Asociación General de Dependientes de Comercio DE MADRID

Esta entidad acordó en Junta general extraordinaria domiciliarse en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2, pudiendo dirigirse la correspondencia al secretario general compañero Eladio Fernández Egocheaga.

La Asociación saluda desde estas columnas a todas las entidades obreras de la Casa del Pueblo y a las compañeras del resto de España y del Extranjero.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—La Asociación de Obreros litógrafos ha acordado dispensar el pago de cuota de entrada a todos los individuos que ingresen en ella durante todo el mes de diciembre.

—La Sociedad de Jardineros y Hortelanos «La Aromática» ha dirigido un manifiesto a los individuos de los antedichos oficios recomendándoles la asociación y llamándolos a sus filas, haciéndoles presente que la Sociedad no sólo tiene por objeto mejorar las condiciones del trabajo, sino socorrer en caso de enfermedad a los socios enfermos.

En dicho manifiesto se da cuenta de que la Sociedad ha acordado conceder una amnistía, que durará todo el mes de diciembre, a los que adeuden recibos, por haber sido ya socios, y a los que ingresen en el citado mes, no habiéndolo sido, eximiéndolos del pago de cuota de entrada.

—El domingo último celebró la Sociedad de Embalsadores el aniversario de su fundación y la conquista de la jornada de ocho horas.

El acto estuvo muy concurrido, viéndose en él a gran número de compañeras.

Presidió Blanco y usaron de la palabra Nieto y Gil, de la Sociedad, y Cortés por la Cooperativa.

Después se representó un juguete cómico por individuos de la misma entidad.

El acto fué amenizado también por el Orfeón Socialista y la Orquesta de ciegos.

Hubo aplausos para todos, saliendo la concurrencia muy satisfecha.

Anglés (Gerona).—La Sociedad de Albañiles de este punto ha ingresado en la Federación Nacional de su oficio, cuyo Comité Central reside en Madrid.

León.—Lo mismo ha hecho la Sociedad de Albañiles de esta capital.

Las Carreras.—Se ha celebrado en este pueblo una reunión de propaganda socialista, en la que han tomado parte Villarreal y Cabello, en nombre del Comité Provincial Socialista de Vizcaya, y los compañeros Casas, Sáez y Pérez, de la localidad, todos los cuales expusieron los principios en que se basa el programa socialista; demostraron la posibilidad de su realización, y recomendaron la organización, tanto para que los trabajadores mejoren hoy su condición, cuanto para preparar sus fuerzas a fin de realizar la emancipación de su clase.

La concurrencia quedó muy satisfecha y aplaudió con frecuencia a los oradores.

Fuente del Arco.—Se hacen trabajos para constituir una Sociedad obrera.

Salamanca.—Nuestro correligionario Primitivo Santa Cecilia ha explicado una conferencia sobre los beneficios que reportan las Cooperativas obreras.

Hácese gestiones para crear una.

Noya.—La Sociedad de Canteros ha acordado felicitar a la de Orense por su ingreso en el Partido Socialista.

Vigo.—El Ayuntamiento ha accedido a lo reclamado por la Sociedad de Canteros, ó sea aumentar 50 céntimos a los oficiales y 65 a los peones.

La resolución del Ayuntamiento ha sido tomada ante la amenaza de recurrir los canteros a la huelga.

Cádiz.—La Agrupación Socialista ve aumentar sus fuerzas con nuevos adeptos.

En su última Asamblea ha resuelto publicar un manifiesto, en el que se incluirá el programa del Partido.

—Las Sociedades de esta capital han resuelto crear una Casa del Pueblo y establecer una Cooperativa.

Puebla de Cazalla.—En su última Asamblea ha aprobado la Agrupación Socialista las cuentas del trimestre último y la gestión del Comité.

«EL SOCIALISMO»

REVISTA QUINCENAL

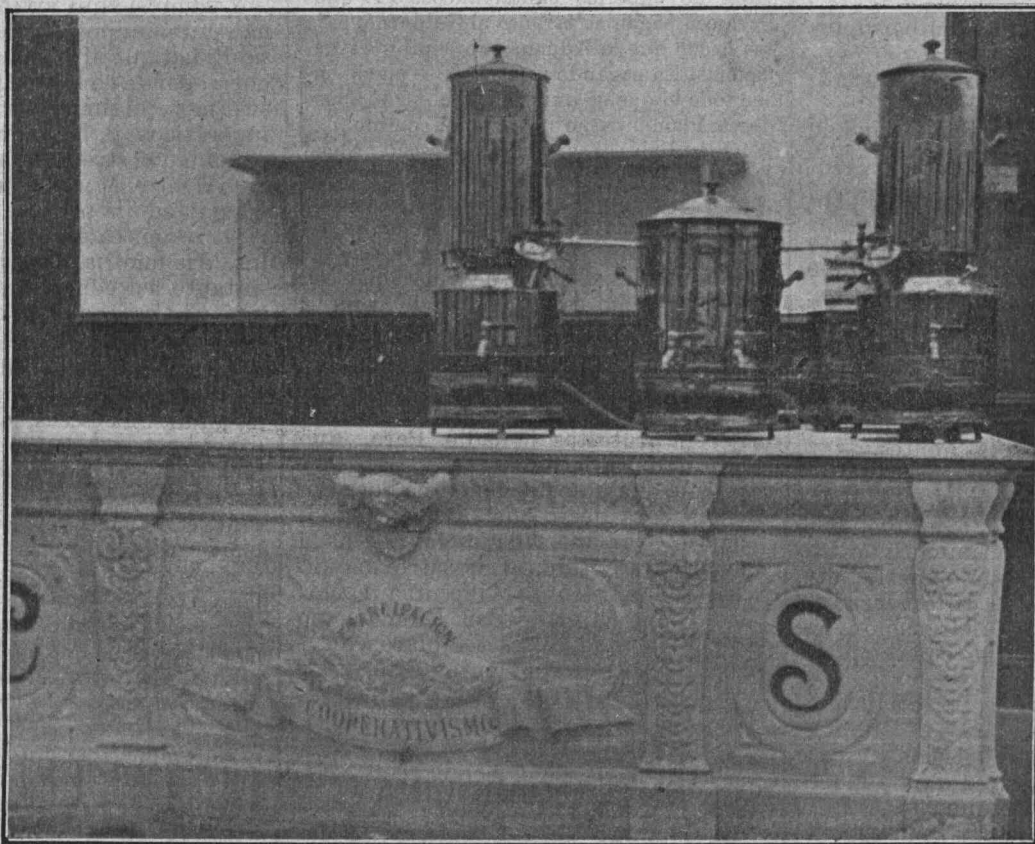
La publicación del núm. 15 se retrasará unos días con objeto de dar cuenta de los actos que se celebren en Madrid, con motivo de la inauguración de la Casa del Pueblo.

En ese número se publicará a más de la información gráfica y escrita del acontecimiento indicado, un trabajo de D. Joaquín Costa sobre el economista español Alvaro Flores Estrada; otro de Torralva Beci acerca de las Juventudes Socialistas, y otro de Acebal expresando la opinión que le merece el Partido Socialista de nuestro país.

Precios de suscripción: en España, 1 peseta trimestre; 2 semestre; 4 al año; 20 céntimos número suelto. En el Extranjero, 3 pesetas semestre; 6 al año; 30 céntimos número suelto.

Dirección: Espíritu Santo, 35 duplicado, segundo.

Imp. de I. Calleja, Mendizábal, 6.



La Cooperativa Socialista.

ción de nuestra clase sería muy distinta.

Ya que no lo he hecho antes, hágoalo ahora, y como soy joven—tengo 28 años—procuraré ganar el tiempo perdido no cesando un solo instante en pelear por la causa de la emancipación humana.

Vuestro y del Socialismo.—JOSÉ ALBERT GIL. (1)

Játiva, 17 de noviembre de 1908.

RECLAMACIONES Y HUELGA

En Madrid.—Por haberles amenazado los patronos con sustituirlos con obreros de fuera de la localidad, se han declarado en huelga los herradores de dos talleres.

Los huelguistas cuentan con probabilidades de triunfo.

En Fornos de Montes.—Ha terminado la huelga provocada por los maestros Gerardo Ríos y hermano con el despido de tres compañeros, aceptando aquéllos la readmisión de los tres despedidos y abonando 125 pesetas de indemnización a la Sociedad de Canteros.

En Barcelona.—Han triunfado, después del largo período en que han estado en huelga, los carreteros de Casa de Aixelá.

ARBITRARIEDADES Y ATROPELLOS

En virtud de su derecho, la Sociedad de Obreros panaderos publicó una hoja denunciando cierto número de tahonas que además de no dar a sus operarios las condiciones reclamadas por dicha Sociedad, han infringido la ley dando el pan falta de peso. Y a la vez que ha hecho esto, ha recomendado a los trabajadores que no vayan a adquirir a ellas el expresado artículo.

Pues esta hoja, que, a mayor abundamiento, obtuvo la autorización del gobernador para que circulase, ha sido mandada recoger por el mismo gobernador.

¿Qué ha ocurrido para que el marqués de Vadillo, observando un proceder contradictorio, haya llevado a cabo lo que legalmente no puede hacer?

¿Ha sentido la presión de los industriales de dicho oficio y no ha tenido bríos para resistirla?

(1) Este compañero ha solicitado su ingreso en la Agrupación Socialista de Játiva, que aprobará su admisión.